

E. T. Bell

Constance Reid. *The search for E. T. Bell also known as John Tarop*.
Washington: Mathematical Association of America (Spectrum series).
1993. x + 372 pp.

Alejandro R. GarcíaDiego

Dos personalidades, profesionalmente dedicadas a popularizar las matemáticas, han convergido en esta monografía. Por un lado, el objeto de estudio del libro, Eric T. Bell (1883-1960), quien es conocido mundialmente en el ámbito de las matemáticas por sus textos *Men of mathematics*, *The development of mathematics*, y *Mathematics, queen and servant of science*.¹ Por otro lado, la autora de la monografía, Constance Reid, es también ampliamente conocida, en el mismo medio, por las biografías que ha publicado sobre algunos de los más importantes matemáticos del siglo XX² y por algunos de sus textos populares.³

Además de referirse a uno de los libros más exitosos de Bell (*The Search of Truth*, [La búsqueda de la verdad]), el título de esta nueva

1 *Men of Mathematics*. New York: Simon & Schuster, 1937. 590 pp. [Traducido al español como: *Los Grandes Matemáticos*. Buenos Aires: Losada, 1945. 682 pp.]; *The development of mathematics*. New York: McGraw-Hill, 1940. 637 pp. [Traducido al español como: *Historia de las matemáticas*. México, FCE, 1985 (2da ed.) 656 pp.]; *Mathematics, queen and servant of science*. New York: McGraw-Hill, 1940. 437 pp. [Este libro fue el producto de una cuidadosa revisión y extensa ampliación de dos textos previos: *The queen of the sciences* (1931) y de su secuela *The handmaiden of the sciences* (1937).] Por cierto, el contenido de estos ha sido excusado para que la gran mayoría de los miembros de la comunidad matemática hayan categorizado erróneamente a Bell como "hincelador". El mismo, en el primero de sus textos, octava que no pretende realizar un análisis histórico, sino poner al alcance del público general las biografías de algunos de los matemáticos que han dejado una huella indeleble a través de la historia.

2 Entre otros: *Hilbert*. New York: Springer Verlag, 1970; y *Courant in Göttingen and New York*. New York: Springer Verlag, 1976.

3. Por ejemplo, *From zero to infinity*. Washington: The Mathematical Association of America 4a ed. 1992.

monografía —*La búsqueda de E. T. Bell, también conocido como John Taine*— parecería indicarnos que la finalidad del libro era relativamente fácil de lograr. Por principio de cuentas, Reid advierte, desde el inicio de su trabajo, que su intención no era escribir una biografía completa y detallada del sujeto ni, menos aún, pretender llevar a cabo un análisis cuidadoso de la evolución y metamorfosis de su obra matemática [Reid 1993, 3 y 353]. Desde este último punto de vista, Reid carece —como ella misma lo confiesa— de las credenciales necesarias para realizar dicho análisis.⁴ Es decir, la autora no se propuso mostrarnos cómo evolucionaron las ideas matemáticas de Bell. El título indica que se pretendía entender y conocer, a grandes rasgos, la personalidad del hombre. Se describiría un perfil del individuo de manera análoga a aquellos contenidos en diccionarios enciclopédicos y biográficos dirigidos al público general.

Aparentemente, un divulgador connotado y con tanta experiencia —como es el caso de Reid— no debería haber tenido problemas en reconstruir tal personalidad. En primer lugar, el trabajo matemático de investigación original de Bell en teoría de números fue ampliamente conocido por sus colegas.⁵ No olvidemos que fue presidente de la *Mathematical Association of America* y vicepresidente de la *American Mathematical Society*, las dos organizaciones de matemáticos más importantes de los Estados Unidos de Norteamérica. No se trató, por lo tanto, de una figura oscura o que haya pasado inadvertida por sus contemporáneos. En segundo lugar, también en vida, fue públicamente conocido que, bajo el seudónimo 'John Taine', publicó varias novelas de ciencia ficción. Por lo que también fue conocido en círculos literarios mucho más amplios que el matemático. En tercer lugar, son invaluable los materiales de investigación (e.g., manuscritos inéditos, diarios personales, correspondencia, fotografías, memorias y la posibilidad de entrevistar a familiares, colegas, estudiantes, amigos, entre otros) y económicos (e.g., becas, apoyos institucionales, etc.) al alcance de los investigadores de hoy en día para realizar investigación histórica sobre personajes de los siglos XIX y XX, especialmente

En el caso de alguien que logró tanto prestigio y reconocimiento —como es el caso de Bell—, las fuentes a nuestra disposición deberían ser cuantiosas y de naturaleza variada. De hecho, existen diversas fuen-

4 Reid es crítica de quienes con anterioridad habían escrito sobre Bell y que, cuando con la formación y preparación adecuada, no realizaron un análisis más profundo de la obra matemática [Reid 1993, 32 y 285].

5 El total de las publicaciones de investigación en matemáticas de Bell sobrepasa los doscientos ensayos impresos en funciones numéricas, análisis infinitesimal y sucesiones especiales, entre otras ramas de las matemáticas [Reid 1993, 340].

tes. En consecuencia, supuestos que reconstruir la *cronología* de los principales sucesos de su vida (e.g., fechas de nacimiento, boda, graduaciones, contrataciones, etc.) no deba representar mayor dificultad. En la práctica, algunos de sus libros contienen parte de dicha información. Sin embargo, que diferente resultó la empresa. A través de la monografía en su totalidad, pero muy especialmente en lo concerniente a la infancia de Bell, Reid muestra una impresionante labor de profesionalismo y destreza detectivesca al precisar su paradero [Parte I, pp. 1-73]. Podría ser, como aparentemente sugiere Reid, que la pérdida de parte de un dedo de Bell —quien habla nacido originalmente en Escocia— estuviera relacionada con la muerte de su padre acaecida en California en 1896, donde Bell vivió del 22 de mayo de 1884 hasta los primeros días de 1896. ¡Bell vivió la mayor parte de su niñez (al menos doce años) en los Estados Unidos de Norteamérica —donde radicaría definitivamente a partir de 1902— y nunca lo comentó a persona viva alguna, incluyendo a su propio único hijo! Reid no se limita a este período cronológico. Ella describe, a lo largo de la narrativa de su texto, una cronología completa de los más importantes aspectos profesionales de la vida de Bell, desde su niñez hasta su muerte.

Si recabar algunos de estos datos simples exigió una labor de gran ingenio, entonces imagínese tratar de *ensender* al hombre —el cual debe ser el objetivo de cualquier biografía, independientemente del nivel de especialización de ésta— e intentar, por lo tanto, una reconstrucción analítica y crítica de sus acciones e ideas. Esta labor ha probado estar más allá de cualquier intento profundo y serio de trabajo. No por incapacidad del biógrafo. De hecho, la imaginación, estrategia, práctica y dedicación de Reid a la investigación raya en lo exagerado. Parecería, que el propio Bell, tan poco comunicativo en sus asuntos personales, hubiera intentado salvaguardar al máximo su privacidad. Desgraciadamente —como nos lo trasmite Reid en su ya clásico estilo vivo, afable, directo, agradable y penetrante—, las fuentes a nuestro alcance no nos permiten romper la barrera que Bell construyó, aparentemente expreso, en torno a su privacidad. ¿Cómo juzgar, por ejemplo, la profundidad, credibilidad, veracidad y objetividad de las opiniones, memoranzas y comentarios de sus colegas, si su propio único hijo no lo conoció a fondo, y poco pudo expresar de él cuando fue entrevistado personalmente en repetidas ocasiones? Ocas personas, especialmente del sexo femenino (e.g., amigas, secretarias, colegas, esposas de colegas

6. Un pequeño detalle que ejemplifica la distancia emocional entre Bell y su hijo es que las cenizas del primer matrimonio en un altario de la casa del segundo por cerca de diez años antes de que estas encontraran su destino final (Reid 1993, 353).

y estudiantes, entre otras), comentaron que poseía una personalidad interesante, irónica, perspicaz, agradable, atrayente; pero, finalmente, indicaron lo mismo: ignoraban el pensamiento del hombre.

Es una lástima que el afán extremo de privacidad de Bell incluyera lo concerniente a la metodología de su trabajo divulgativo. Aquellos que han leído los libros mencionados anteriormente comprenden que éstos no eran el lugar adecuado para incluir, al menos, las fuentes consultadas que sirvieron de materia prima a las ideas de Bell. Aún después de leer cuidadosamente y en su totalidad la monografía de Reid: 1) desconocemos la motivación original para escribir dicho tipo de trabajos; 2) desconocemos las posibles influencias —tanto matemáticas, como filosóficas e históricas— por las que pasó; 3) desconocemos su metodología de trabajo, es decir, desconocemos en dónde, cómo, cuándo y por qué concibió la idea de desarrollar dicho tipo de trabajos; 4) desconocemos cómo compuso cada una de las monografías; 5) desconocemos, ya terminada y publicada la obra, lo que él consideraba rescatable y valioso de su trabajo; 6) desconocemos lo que Bell pensaba de la recepción, crítica y comentarios de sus colegas matemáticos, y 7) desconocemos si en algún sitio sobreviven las posibles respuestas a algunas de estas interrogantes, o si, como en el caso de los eventos que envolvieron la muerte de su padre, Bell se los llevó consigo.

El lector se queda con la impresión como si cada una de sus obras populares, incluyendo las de ciencia ficción, hubieran surgido por generación espontánea. Tenemos indicios de los momentos precisos cuando fueron llevadas a la imprenta cada una de ellas, pero ninguno de cómo se desarrolló el proceso creativo y, en consecuencia, qué tan exitoso fue éste conforme a la planeación original.

Alejandro R. Garcíadiego, mexicano de nacimiento, obtuvo su doctorado en Historia y Filosofía de las Matemáticas en la Universidad de Toronto en 1983. Labora en el Departamento de Matemáticas de la Facultad de Ciencias de la UNAM, donde imparte cursos relacionados con estas disciplinas. Ha publicado artículos de investigación, formación y divulgación en *Historia Mathematica*, *Isis*, *Cahiers du Séminaire d'histoire des Mathématiques de Toulouse*, *Internationales Archives d'histoire des Sciences, Ciencias* y *Revista Mexicana de Física*, entre otras. Recientemente fue publicado su libro de investigación *Bertrand Russell and the Origins of the Set Theoretic Paradoxes* por Birkhäuser Verlag (Basilea, Suiza). Alianza Editorial (Madrid, España) publicó también una versión en castellano abreviada.